

• AVES MIGRATORIAS • EL JILOCA ES UN ALTO EN SU CAMINO HACIA EL NORTE DE EUROPA



Miles de grullas comiendo en los alrededores de la Laguna de Gallocanta. Ignacio Romero

Más de 100.000 grullas esperan a tener el viento a favor para partir de Gallocanta

La mitad de todos los pájaros que han pasado el invierno en España están ahora en el humedal

M. Cruz Aguilar
Teruel

Un total de 82.906 grullas se contabilizaron en el último censo realizado en la Laguna de Gallocanta el pasado martes. Es la mayor cifra de las registradas a lo largo de esta temporada, pero a ella hay que sumar varias decenas de miles de aves más que han llegado en los últimos días desde Extremadura y que permanecen en el Jiloca a la espera de que el viento sea favorable para seguir su camino hacia el norte de Europa. En total, los expertos calculan que estos días hay en el entorno del humedal alrededor de 110.000 grullas.

Se trata de una cifra muy elevada que no es habitual en la laguna de Gallocanta, donde solo en contadas ocasiones se ha superado. "Únicamente ocurre la última semana de febrero y cuando se acumulan varios días de llegada y no pueden continuar su camino", aclara Antonio Torrijo, que es miembro de la Asociación de Amigos de Gallocanta.

El viento, que es del norte, hace que no puedan seguir puesto que su vuelo depende mucho de él. A esto hay que sumar, como apunta José Antonio Román, aficionado a la ornitología que coordina desde Extremadura los censos de grullas en España, el temporal de nieve que hay en el Pirineo y que ha hecho que haya numerosas nubes en la zona, algo que también dificulta el paso por la cordillera montañosa.

José Antonio Román destaca que estos días son óptimos para observar grullas en la laguna de

• EL DATO •

45

kilómetros

por hora es la velocidad media que alcanza una grulla con el viento en calma. Además, pueden volar a 3.000 metros de altitud, lo que les posibilita observar las condiciones del cielo en una larga distancia y decidir con ello si continuar el camino o hacer un alto.

Gallocanta: "Allí están ahora la mitad de todas las que pasan el invierno en España", dice. No obstante anima a los que quieran verlas a ir pronto y madrugar puesto que es posible que pasen ya muy pocas jornadas en las tierras del Jiloca.

Nerviosas por localizar nido

Las grullas "están nerviosas" por partir, matiza Torrijo, y es que las primeras que lleguen al norte de Europa serán las que escogerán los mejores lugares para anidar. Por eso, es previsible que en cuanto cambien las condiciones meteorológicas partan en masa para pasar el verano y tener sus polluelos en los países fríos.

Desde el centro de interpretación de la Laguna de Gallocanta, en Bello, indican que este último censo es en el que más grullas se han contabilizado este año y matizan que en el anterior, llevado a cabo el día 17, se avistaron



Una bandada de grullas sobrevolando la laguna. Ignacio Romero

30.231 aves. "Estos días resulta muy fácil verlas", comentan las guías encargadas de hablar sobre el humedal a los visitantes.

El último censo lo llevaron a cabo media docena de técnicos de Sarga, la empresa que gestiona el centro de interpretación, que cuentan las aves situándose en las zonas de alrededor del humedal a la hora en la que acuden al dormitorio. "Se reparten el espacio de cielo al atardecer", explica Antonio Torrijo, quien señala que los censos nunca son exactos y en ellos se contabiliza en torno al 95% de las grullas

que en esa jornada hay realmente en la zona.

Las grullas que parten de Extremadura suelen parar en alguno de los embalses o humedales que hay en Guadalajara y Cuenca antes de llegar hasta Gallocanta. Desde aquí el siguiente destino habitualmente es Huesca, aunque hay algunas que se atreven a cruzar los Pirineos el mismo día siempre y cuando las condiciones sean favorables.

Una grulla hace una media de entre 45 y 50 kilómetros por hora con el viento en calma, según apunta Torrijo, quien añade que

la media de kilómetros diarios suele estar entre los 300 y los 500 kilómetros. No obstante, concreta que hay excepciones y comenta que recientemente se ha comprobado cómo una grulla provista de un localizador recorrió los 1.500 de distancia que hay entre Bielorrusia y Chipre, "pero no es lo normal", matiza.

El viento juega un papel fundamental y por eso las aves llevan ahora una semana esperando en Gallocanta a que el viento sople del sur y se pare ya que es la garantía para llegar en óptimas condiciones a su destino.